

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

G/C/W/497

25 de octubre de 2004

(04-4524)

Consejo del Comercio de Mercancías

Original: inglés

CONTRIBUCIÓN DE TURQUÍA AL DEBATE SOBRE LAS CUESTIONES RELACIONADAS CON EL PERÍODO POSTERIOR AL ATV

La siguiente comunicación, de fecha 25 de octubre de 2004, se distribuye a petición de la delegación de Turquía.

Actualmente, el sector de los textiles y el vestido constituye una de las industrias de mayor dimensión mundial. Representa una fuente fundamental de renta y empleo para muchos países, especialmente para aquellos en desarrollo. Este sector juega asimismo un papel socioeconómico crucial en los países que impulsan su desarrollo, al proporcionar sus primeros empleos a mano de obra no calificada. Concretamente, el sector del vestido emplea un mayor número de trabajadores, entre los que las mujeres son mayoría, como también muestra el documento de debate de la OMC.¹

Las empresas que participan en este sector comprenden desde pequeñas y medianas empresas, que emplean métodos de producción con alta intensidad de mano de obra, hasta instalaciones de grandes dimensiones con un alto nivel de automatización y empleo de tecnología avanzada. No obstante, en muchos países, el sector de los textiles y el vestido está dominado por empresas de pequeño tamaño.

Durante más de 40 años, el sector de los textiles y el vestido ha recibido una protección más amplia y continua que cualquier otro sector industrial. La incorporación del comercio de los textiles y el vestido al sistema del GATT fue una de las cuestiones por las que más se luchó durante la Ronda Uruguay y, en este sentido, los países en desarrollo consideran el Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido (ATV) como uno de sus mayores logros.

Aun cuando el establecimiento del sistema de contingentes respondía a la idea de facilitar un alivio temporal para que las empresas de los países a los que se asignaban contingentes pudiesen adaptarse a la competencia internacional, muchos países en desarrollo y menos adelantados, con la ayuda que supone una participación en el mercado asegurada, han sido capaces de aprovechar el sistema para incrementar sus exportaciones de textiles y vestido.

Hoy en día, este sector es la fuente principal de ingresos de exportaciones para buena parte de los países en desarrollo, llegando a representar en algunos casos hasta el 90 por ciento de las exportaciones de manufacturas. Dependiendo del país, el sector proporciona asimismo entre el 20 y el 60 por ciento de los puestos de trabajo en el sector manufacturero. Esas cifras son suficientemente elocuentes de la medida en que la economía de algunos países depende de este sector. Esta realidad se ve frecuentemente acompañada de la dependencia de los mercados de la Unión Europea y/o de los Estados Unidos, que en conjunto absorben el grueso de las importaciones mundiales de textiles y vestido.

¹ Documentos de debate de la OMC, N° 5, La industria mundial de los textiles y el vestido en el período posterior al Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido, 2004.

Actualmente, sólo unos meses antes de la expiración del ATV, se puede afirmar claramente que la sostenibilidad del sector de los textiles y el vestido está en juego en muchos países en desarrollo y menos adelantados.

Los Miembros de la OMC han sido testigos, durante el tercer período de integración en el ATV, de la enorme transformación de este sector en lo que se refiere a la producción mundial y a los sistemas de abastecimiento.

En algunas de las categorías de contingentes que se liberalizaron en el mercado estadounidense, el aumento de los productos chinos llegó a alcanzar la cifra del 800 por ciento en 2002. Además, el descenso del costo unitario en esas categorías liberalizadas se cifró en alrededor del 60 por ciento.² Lo mismo puede decirse en relación con el mercado de la Unión Europea. En algunas categorías específicas, el aumento de la cuota de mercado se ha multiplicado varias veces, con un promedio de reducción del costo unitario de hasta el 75 por ciento.³

Por otra parte, la evolución del mercado japonés de los textiles y el vestido, entre los años 1990 y 2002, constituye otra muestra del cambio crucial que se produjo en ese período. La cuota de las importaciones originarias de un solo país en el Japón pasó del 31 por ciento al 79 por ciento.⁴

Numerosos estudios fiables sobre las repercusiones de la supresión gradual de contingentes han demostrado que, en el momento en que se eliminen los contingentes en 2005, un Miembro de la OMC ejercerá el monopolio sobre el comercio mundial de los textiles y el vestido, con una participación estimada del 50 por ciento o más. También es importante destacar que las restricciones cuantitativas que serán eliminadas en 2005, abarcan los productos más sensibles y los de mayor valor añadido. A causa de ello, se estima que se perderán, en un corto período de tiempo, más de 30 millones de puestos de trabajo en todo el mundo.

En Turquía, el sector de los textiles y el vestido ocupa un lugar sustancial en la economía y el comercio exterior. Constituye la principal rama de producción y aporta el 10 por ciento del PIB, el 22,6 por ciento de la producción industrial, y constituye el 21 por ciento de los puestos de trabajo en el sector de las manufacturas. Las exportaciones turcas de productos textiles y de vestido contribuyeron en un 34,4 por ciento a las exportaciones totales de mercancías en 2003. El mercado principal ha sido tradicionalmente el de la UE, seguido por el de los Estados Unidos.

El informe completo del Órgano de Supervisión de los Textiles sobre la aplicación del ATV durante la tercera fase del proceso de integración llama la atención de los Miembros de la OMC sobre el hecho de que el período posterior al Acuerdo dará lugar a oportunidades comerciales y desafíos importantes que los Miembros de la OMC habrán de afrontar. Resulta evidente que la plena aplicación del ATV resulta fundamental para la credibilidad del sistema multilateral de comercio. Sin embargo, los datos actualmente disponibles indican que el dominio del mercado hará que las oportunidades se limiten a un número reducido de países, mientras que el resto deberá abordar los grandes desafíos. De ser así, muchos de los países en desarrollo y menos adelantados sufrirán perturbaciones económicas y sociales significativas.

² http://www.otexa.ita.doc.gov/Safeguard_intro.htm.

³ Comunicación de la Comisión al Consejo sobre el futuro del sector de los textiles y el vestido en la UE ampliada, de fecha 29 de octubre de 2003.

⁴ Ajuste estructural en el sector de los textiles y el vestido en el entorno comercial posterior al ATV, Documento de trabajo N° 4 sobre política comercial de la OCDE, TD/TC/WP(2004)23/FINAL, página 39.

Cabe también señalar que el problema que se avecina está relacionado con muchos de los países en desarrollo, además de los menos adelantados. Por ese motivo, debería mantenerse permanentemente en la agenda de trabajo de la OMC, a menos que se encuentre prontamente una solución satisfactoria para todos los países que sufrirán los efectos adversos.

El ambicioso programa de las negociaciones en curso sobre acceso a los mercados de los productos no agrícolas, también dentro del marco del Programa de Doha para el Desarrollo, requiere un completo examen urgente sobre la producción, exportación y circunstancias del mercado mundial de los textiles y el vestido, que permita elaborar los remedios adecuados en el marco del sistema multilateral de comercio. En este sentido, las negociaciones en curso nos ofrecen la oportunidad de formular políticas comerciales apropiadas, que serán necesarias a partir de 2005.

Todos los países Miembros de la OMC tienen la responsabilidad de abordar las preocupaciones legítimas de los países en desarrollo y de los menos adelantados en lo tocante a la sostenibilidad de su crecimiento económico y de sus principales componentes, como son las exportaciones de los textiles y el vestido.

Turquía cree firmemente que la respuesta al interrogante de cómo resolver los principales desafíos futuros deberían proporcionarla todos los países Miembros de la OMC con arreglo a los compromisos adquiridos en la OMC, y estableciendo las soluciones apropiadas en el marco del sistema multilateral de comercio.

Es evidente que existen normas en vigor destinadas a proteger los mercados nacionales contra las prácticas comerciales desleales. Análogamente, existe una necesidad acuciante de establecer tales mecanismos para proteger las cuotas de mercado de los países en desarrollo en sus mercados de exportación.

En esta fase, pueden debatirse varias opciones; que van desde un mecanismo de vigilancia que se centraría en la amenaza de distorsiones en los mercados hasta un mecanismo de salvaguardia único dotado de un sistema de activación automático, destinado a flexibilizar el funcionamiento del comercio en los principales mercados de exportación y a evitar las prácticas desleales; a fin de lograr una solución global y exhaustiva en el marco del Programa de trabajo de la OMC.

Por consiguiente, deberían desarrollarse urgentemente nuevos mecanismos para garantizar un tránsito suave hacia un entorno comercial libre de contingentes si se desea que el comercio internacional siga siendo el motor del desarrollo sostenible. No cabe la menor duda de que la plena y oportuna aplicación de los compromisos adquiridos en el marco de la OMC resulta vital para la credibilidad del sistema multilateral de comercio. Del mismo modo, se debería tener presente la necesidad que todos los Miembros de la OMC tienen de aprovechar el beneficio que suponen las crecientes oportunidades y el aumento del bienestar que genera el sistema multilateral de comercio. Es más, el compromiso adquirido por los países Miembros de la OMC consiste en seguir realizando esfuerzos positivos para que los países en desarrollo, y especialmente los menos adelantados, obtengan una parte del incremento del comercio internacional que corresponda a las necesidades de su desarrollo económico.⁵ En este sentido, el nuevo mecanismo debería proporcionar más flexibilidad a la OMC a la vez que respuestas eficaces y oportunas a las necesidades de muchos países en desarrollo, lo que, a su vez, afianzaría definitivamente la credibilidad del sistema de la OMC.

⁵ Preámbulo del Acuerdo de Marrakech por el que se establece la Organización Mundial del Comercio.

La complejidad de los desafíos que afrontarán muchos países en desarrollo exigirá, por supuesto, coherencia en la política seguida por la OMC y las demás organizaciones internacionales pertinentes. No obstante, es evidente que la OMC es la única organización facultada para resolver los problemas originados por la gestión de las relaciones comerciales entre sus Miembros en asuntos relacionados con los Acuerdos de la OMC y los instrumentos jurídicos conexos.
